

## Resurrección

Voltean las campanas en alegre repique de gloria. Brilla radiante el sol en las alturas. Hay gritos de jaleluyal, jaleluyal en los creyentes muchos. Las flechas de fuego de los cohetes, ascienden triunfales hasta clavarse en el azul. Retumba el tabaleo de los trabucazos, cual bélico saludo al Redentor. Ha enmudecido la carraca que llama a los fieles a los Oficios de Semana Santa. En la tierra, bajo la tibia y suave caricia vernal, hay langores y despezos de hembra en celo. Saetas zigzagueantes, que van de la tierra al cielo y de éste a la tierra tornan, son las avejillas, que tripan alegres y vuelan gozosas cual si participaran de la gran alegría que inunda al Mundo.

¡Ha resucitado el Salvador!

Sembrador de bienandanzas, pródigo taumaturgo, toda la vida azarosa de Jesús fué un inmenso y divino milagro de amor.

Predicó la humildad, el respeto, el amor y la paz entre los hombres. Padeció por salvarlos, y se dejó por ellos dar muerte villana y aievisa en el madero, que, desde entonces, emblema glorioso es de amor y redención, y símbolo sagrado de exaltada fe.

En humillante y angustioso tránsito, fué de Anás a Caifás, de Caifás a Herodes, de Herodes a Pilato y del protervo Poncio a poder del nefario pueblo, que se gozó en su muerte. Y todo lo sufrió con resignación. Y perdonó a sus enemigos. Mas, al cabo, al tercero día, resucitó y ascendió a los Cielos a gozar eternamente la compañía divina de su Padre.

Voltean las campanas en alegre repique de gloria. Brilla radiante el sol en las alturas.

¡Ha resucitado el Salvador!

¡Quién pudiera decir otro tanto de nuestra amada patria!

De la España de hoy, empequeñecida y arruinada, que yo quisiera grande, culta y próspera, como la ensoñaba—divino visionario—el león de Graus.

De esta patria nuestra, que ha tenido también su trágica Pasión y ha recorrido, a través de la Historia y de los tiempos, su Vía de la Amargura camino del Calvario. Y ha sufrido, resignadamente, la tiranía afrentosa de todos los Herodes y Pilatos, que de ella se mofaron y la escarnecieron.

De la España que aún no ha sentido la alegría de la resurrección. Que no sabemos si algún día la sentirá.

De esta nuestra tierra, pródiga y generosa como una deidad, pronta siempre al sacrificio, y siempre propicia también a inmolar su vida en aras de cualquier empresa, por absurda y quijotesca que ésta sea, siendo noble y elevada.

De la nación decrepita y caduca, a quien, más que el agobio de los años, venge el peso de los infortunios.

¿Cuándo llegará—si llega alguna vez—la resurrección de España? ¿Cuándo acabará su doloroso viacrucis? ¿Quién será el dichoso que alcanzará tan glorioso día?

¿Será la de nuestra patria, cual a del leproso Lázaro, taumática resurrección sólo inspirada por un hombre genial y portentoso—nacional mesías—, que, infundiéndole nuevos alientos, le haga emprender rutas nuevas hacia nuevos horizontes?

¿O, tal vez, su despertar letárgico del eterno letargo de la muerte, sea el despertar de un dios que adquiera alientos a su solo esfuerzo?

Aún hay que tener fe en los designios del pueblo—terrena divinidad—que, como por su poder soberano todo lo alcanza si se lo propone, logrará algún día—santo para nosotros—la resurrección de nuestra infeliz y desgraciada Patria.

¿Quién sabe si en un muy cercano mañana, coincidente con una aurora de libertades máximas, oigamos, cuando lo esperemos menos, el repique de gloria de las campanas, anuncio feliz de la resurrección de España?

Antonio Merlo Delgado

## A LA HORA DE LA LUCHA

Después de un largo invierno político que duró seis años y medio y durante el cual la más odiosa tiranía se enseñoreó majá y jactanciosa en los humildes hogares españoles, aparece una primavera cálida pero preñada de negros nubarrones, a pesar de los cuales las sabandijas y los curtidos lagartones de la antigua y nefasta política, causa principal y ÚNICA de la jaquetona Dictadura padecida, sacan la cabeza queriendo descubrir el Sol del nuevo Presupuesto para calentarse a él restringiéndose las uñas de satisfacción al ver que de nuevo van a entrar a saco en las exhaustas despensa, del Presupuesto español.

¡Ciudadanos! ¡Alerta! Que si de nuevo consintierais que los antiguos y desacreditados «CUCOS» os volvieran a desgobernar, mereceríais, no una Dictadura de seis años, sino de sesenta.

¡Alerta! ¡Ciudadanos! Hacedos dignos sucesores de la «Galana» que sacudió con rabia y tesón, haciendo morder el polvo, a lo que cabalgaban los cuadrúpedos del despotismo. Vosotros debéis sacudir con tesón y

rabia, a los que, más cómodos, se tean sobre cuadrúpedos de caucho... a los capitalistas, enemigos seculares del bienestar y de la emancipación de la clase trabajadora.

Acordaos que durante estos seis años y medio en que hombres eminentes (Blasco Ibáñez murió en el destierro) sufriendo las amarguras del destierro como Unamuno y Ortega y Gasset por combatir la tiranía disfrazada de Dictadura, esos «CUCOS» políticos antiguos se mecían con satisfacción en la tibia temperatura de sus Casinos en el invierno o se refrescaban con la brisa marina en el verano, mientras vosotros, vuestras esposas y vuestros hijos os helabais en el primero u os achicharrabais en el segundo.

Eso, ciudadanos, no podéis ni debéis olvidar; no podéis ni debéis confundir a los hombres acomodaticios del viejo y antiguo régimen, que no sufrieron ninguna persecución durante la Dictadura, con los amantes de la Libertad a quienes se encarcelaba (aquí mismo tuvisteis el ejemplo el 13 de Septiembre de 1928) por defender la suya y la vuestra.

Eso, ¡Valdepeñeros amantes de la Santa Libertad!, no podéis ni debéis, repito, olvidarlo.

Fray Luis de Toledo.

## ADELANTE

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de suscripción

Valdepeñas, trimestre. 1'50 ptas.  
Provincias id. 2'00 »

Redacción y Administración

Buensuceso, 28



## CHARLAS A LA LUNA

Mis dudas

Como ya dije que soy católico, es una redundancia añadir que soy monárquico: lo uno es cola de lo otro *tan y mientras* el Papa, el Primado o don Hilario no nos aseguren que podemos pasar al campo republicano con tranquilidad de conciencia; cosa que no ocurrirá hasta el advenimiento de la República.

A nadie extrañará que haya parecido de perlas el acto de afirmación monárquica en la plaza de toros, de Madrid; pero lo que encuentro censurable es que, antes de los discursos, diera un concierto la banda de música del Asilo de la Paloma, concierto que duró hora y cuarto. Porque nuestros enemigos harán de esto una arma de combate, atribuyendo el éxito a la música, y no a la arraigada fe de la multitud en una institución venerable.

El mismo don Antonio Goicoechea, empieza de esta manera su discurso: «Al contemplar el hermoso espectáculo de la plaza, sube a mis labios una pregunta: ¿para qué nos hemos congregado? Aquí se halla cara su incertidumbre, en vista de que el público iba abandonando el coso taurino cuando cesó de funcionar la batuta. Quiso decir: «Hemos venido a adhirirnos al Rey, o a oír la banda? Y si su pregunta no encerraba este significado, u otro análogo, mal anda de la cabeza el joven ex ministro, porque es síntoma alarmante el olvidar para que, estaba en el ruedo, después de un mes de anuncio continuo.

Tenia, pues, sus dudas, y de ellas participo: los espectáculos mixtos llevan siempre aparejado ese inconveniente enojoso.

Recuerdo, a este propósito la última solemne novena de nuestra Patrona y la visita del doctor Camarasa. No cabía la gente en la iglesia, ni en sus ámbitos el fervor encendido de los feligreses. Pero acabar de hablar el Padre, era lo mismo que iniciar el desfile. Luego, era fundada la triste sospecha de que a un tanto por ciento muy subido se le daba una higa la novena y sólo acudía por oír, sin la menor emoción religiosa, el verbo brillante del brillante predicador. Total: un acto religioso convertido en espectáculo profano por la irreverencia de una muchedumbre irreflexiva.

No estaría de más que se repitiera el homenaje del pasado domingo; pero sin trompetas, ni bombo, ni platillos.

Tal vez, sea mejor que no se repita. Porque, como ha apuntado muy bien el padre Zacarías Martínez, en Santiago: estos actos consuelan al tiempo que entristecen; consuelan las palabras alentadoras, pero el hecho de que sea preciso celebrarlos, apena.

Siempre me gustó a mí el padre Zacarías.

Lunático

## Responsabilidades

Botón de muestra

### El escandaloso asunto de los Grupos Escolares

Bajo el título que precede, nuestro colega *La Región*, periódico monárquico de Alcázar de San Juan, entre otras cosas dice:

—«Después de lo que va comprendido en el expediente de denuncia que ya se presentó por el Ayuntamiento al Juzgado de Instrucción, lo más importante que tenemos sobre la mesa, es ese vergonzoso asunto de los Grupos escolares en construcción».

—«Seguramente que de ello se tratará, pues la cosa ha trascendido al dominio público, y aquí estamos todos escandalizados».

—¡Cuénteme, cuénteme! Eso será muy interesante.

—«De momento, estamos en presencia de esa rebaja de 40.000 pesetas, que con tan severo acierto ha juzgado *La Región* y que desde luego para el Ayuntamiento, tanto dice y tanto significa».

—«No estamos conformes, a pesar de esta rebaja, porque consideramos que en esas obras, hay sobre su valor real un aumento superior al 50 por 100; de modo, que es de todo punto indispensable, ir a la apertura de un amplio expediente de responsabilidades».

—«Hay que determinar en ese expediente, por qué procedimientos de «magia», pudieron los ex dictadores llegar a la adjudicación de una obra, por la que se trataba de pagar, justamente el doble, de su valor».

—«Así lo esperamos. Mas sea ello lo que quiera, el Ayuntamiento está firmemente resuelto a no dar un solo céntimo más, en tanto que las cosas no queden totalmente esclarecidas».

«Se ha realizado una especie de tanteo en el valor de la obra ejecutada, pero más en firme se realizará una valoración, por el Arquitecto que tiene anunciada su llegada, de un momento a otro».

«Una vez en nuestro poder este decisivo elemento de juicio y algún otro más que se acuerde por el Ayuntamiento, tomaremos las resoluciones que procedan».

«Desde luego, puede usted decir a sus lectores, que tanto la Comisión de responsabilidades, como el Ayuntamiento, estamos decididos a que se impongan las debidas sanciones contra tantas vergüenzas».

## El Mercado

Al Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas se le avecina un asunto de gran importancia y responsabilidad: la toma de posesión del Mercado.

A nuestro juicio, creemos indispensable que antes de hacer pago alguno, se proceda a una gran revisión y peritación de toda la obra por personas técnicas (arquitectos) y, una vez hechas éstas, y obren en poder del Ayuntamiento datos justificativos y convincentes, proceder a su pago y toma de posesión, o deje de cuenta y depuración de responsabilidades.

## Telegrama de madrugada

## Reunión clandestina

En una de las calles más principales de nuestro pueblo, y esquina a otra muy céntrica e importante, existe una casa deshabitada—que no es precisamente la de «Tócame-Roque»—en donde, clandestinamente y con fines políticos ignorados, se reúnen unas cuantas personas, cuyo número exacto nos es desconocido, aunque sí podemos afirmar ser más «el ruido que las nueces».

Los asistentes a tal reunión, afirman muy serietos que se trata de un círculo político. Mas hecha la investigación oportuna, podemos afirmar que dicho aserto carece de exactitud: no paga *matricula industrial* la agrupación que nos ocupa, ni tributa como *circulo de recreo*, ni como *persona jurídica*; además, la casa misteriosa aparece como desahogada para los oportunos efectos. Y, puestos a dudar, desconfiamos hasta de que se pague al uiler por las dependencias ocupadas en el inmueble. (Aunque a este respecto hemos de afirmar que está el pandero en buenas manos).

Por todo lo cual, esa reunión, ilegalmente constituida, es clandestina, y hasta facciosa si apuramos un poco.

Hay quien afirma que los asistentes a ella sólo tienen en sus extraños ritos dos temas únicos de conversación y un sólo y común anhelo: «Hablar del futuro como de cosa segura. Llorar inconsolables por el bien perdido. Anhelar el mando a cada instante, supeditando a su logro todos los ideales y esfuerzos todos de los asociados».

Y así un día y otro día...

Y, en tanto, el Sumo Sacerdote de la secta, contemplando, feliz y contento, como le sacan «las castañas del fuego» sus secuaces.

Constante

Este número está censurado